

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES: SETENTA AÑOS

Revisar la actividad que el Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación de Huesca ha llevado a cabo durante los últimos veinte años puede darnos una idea de por qué hemos podido celebrar sin reparos, aunque haya sido con absoluta discreción, el 70.º aniversario de una institución que nació en 1949 como Instituto de Estudios Oscenses.

El siglo xx se inició para nuestra ciudad con unas décadas de notable auge de actividades culturales de todo tipo, organizadas por asociaciones promotoras de las artes y la cultura como el Liceo Artístico y Literario de Huesca, La Lira, el Tiro Nacional o el Círculo Oscense, que reunieron de forma más o menos continuada a quienes estaban convencidos de que el desarrollo efectivo de la sociedad solo podía producirse desde el conocimiento: artistas de la talla de Félix Lafuente, Martín Coronas, Félix Gazo o Ramón Acín, y escritores como Luis López Allué, José M.^a Llanas Aguilianiedo o, un poco más tarde, Ramón J. Sender... A ello hay que sumar la aparición de abundantes publicaciones diarias o periódicas, entre las primeras *La Campana de Huesca*, la *Revista de Huesca*, *El Pedal Aragonés*, todas de reconocido valor en la actualidad para la investigación de la historia de la ciudad y la provincia por ser testigos de excepción de su época; en igualdad de condiciones, hemos de nombrar *El Diario de Huesca* —ya entrado en años—, *La Voz de la Provincia* —que dirigiera Vicente Carderera—, *El Norte de Aragón*, *La Crónica*, *La Tierra*... Este florecer cultural que acompañó al regeneracionismo reinante, iniciado a finales del siglo xix y encabezado en nuestra provincia por el prócer Joaquín Costa, quedó roto en los años finales de la cuarta década del xx por una confrontación ciudadana salvaje desde cualquier punto de vista y provocadora de un paréntesis cultural tan largo como profundo.

La cultura en 1949 importaba bastante poco a quienes por la fuerza de las armas habían establecido un nuevo orden en el país y a quienes regían los destinos de la ciudad y la provincia, preocupados por solucionar necesidades que eran consideradas más primarias e importantes. Por ello la creación del Instituto de Estudios Oscenses, como la de tantos otros centros de estudios locales, tuvo para muchos algo de milagroso. No podemos saber qué pensarían los ciudadanos de perfiles no solo diferentes, sino antagónicos en algunos casos, si se les hubiera asegurado que el proyecto que estaban poniendo en marcha llegaría a su 70.º aniversario cumpliendo con sus objetivos primigenios: la investigación y la divulgación del patrimonio de la ciudad y la provincia de Huesca.

Virgilio Valenzuela, Ricardo del Arco, Antonio Durán, Federico Balaguer, Miguel Dolç, Salvador M.^a de Ayerbe y algunos otros pusieron en funcionamiento el centro de estudios locales convencidos de que la cultura era también una necesidad perentoria. Ese primer Instituto de Estudios Oscenses (IEO) se redefinió como Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA) y se vinculó a la Diputación Provincial de Huesca (DPH) en los años setenta del pasado siglo bajo la dirección de Cecilio Serena (1977-1985), sucesor en el cargo del primer director, Virgilio Valenzuela (1949-1977). Ese fortalecimiento institucional permitió al IEA un desarrollo equilibrado dentro de la autonomía que le otorgan sus Estatutos; pasó a preocuparse oficialmente (lo había hecho *de facto* en toda su existencia) de la investigación y la difusión del patrimonio de la totalidad de la provincia, y sigue ahora mismo gozando de una excelente salud pese a sufrir algunos avatares y necesarias transformaciones, como es lógico en cualquier viaje de tan largo recorrido.

Durante la corta pero decisiva dirección de Agustín Ubieto (1985-1989) el IEA reforzó sus vínculos con la DPH. En palabras de la directora de la revista *Argensola*, “con Ubieto llegó la imprescindible democratización, la necesaria apertura y la deseable modernización”. Se consolidó entonces un esquema de trabajo que ha permanecido hasta la actualidad, con las modificaciones y los añadidos necesarios, y que ha producido significativos resultados a lo largo de estas décadas. Tras él dirigieron el IEA hasta 1999 José Ramón López Pardo, Antonio Durán, Antonio Turmo y Bizén d’o Río.

La difícil y compleja andadura de nuestro centro durante sus primeros cincuenta años quedó recogida en la publicación de la doctora Celia Fontana *Instituto de Estudios Altoaragoneses: cincuenta años de historia (1949-1999)*, por lo que las líneas de esta reseña se centrarán en lo ocurrido en el Instituto desde la fecha en que su autor se

hizo cargo de la dirección, precisamente terminado ese periodo, en el año 2000. Sin embargo, para valorar un aspecto muy importante en estos momentos, en los que el IEA se enfrenta a una nueva remodelación, cabe mencionar que desde los inicios la relación con la DPH supuso su consolidación como centro de estudios integrado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a través de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales. En esta vinculación con la DPH hubo dos etapas: en la primera solo era nominal, de pertenencia; en la segunda, de personal y presupuestaria, a partir de Agustín Ubieta. Con él se institucionalizó porque pasó a contar con un importante presupuesto anual y una plantilla de personal de carácter fijo, que más tarde se convirtió en funcionario.

Pero no fue tarea fácil a partir de 1985 decidir tanto la estructura de sus órganos de dirección y de gestión como la puesta en marcha de sus programas de actividades. Los diferentes puntos de vista, sobre todo desde la perspectiva política, provocaron en ocasiones tensiones que derivaron en abandonos tanto en la dirección como en la nómina de los entonces llamados *consejeros* del IEA. Todo ello queda fielmente reflejado en la mencionada publicación.

VEINTE AÑOS DE COMPROMISO Y ESTABILIDAD

Quien firma estas líneas fue nombrado director del IEA por acuerdo del pleno de la DPH de 5 de enero de 2000, cuando todavía resonaban los ecos de la celebración del medio siglo de existencia del centro de estudios locales de Huesca. Y he de reconocer que, a título personal y a pesar de las dos décadas transcurridas, se ha tratado de un oficio escasamente complicado gracias a los equipos de dirección y los grupos de trabajo con los que he tenido la suerte de contar y cuya labor quiero reconocer desde aquí.

Debe señalarse en primer lugar la diligencia y el eficaz trabajo administrativo de los funcionarios de la DPH asignados al IEA, coordinados en el día a día por una secretaria general, Pilar Alcalde, recientemente jubilada, de contrastada eficacia en la gestión del centro y en sus diversos servicios. También he de expresar mi reconocimiento a los presidentes del Patronato, Antonio Cosculluela y Miguel Gracia, que en estos últimos veinte años han atendido las necesidades sobreañadidas del IEA, incluso en los momentos de mayor debilidad de sus finanzas, y que junto al resto de los componentes del Consejo Rector han depositado su confianza en las decisiones de la dirección y de la Comisión Asesora. De igual modo ha resultado fundamental el apoyo prestado por

los vicedirectores Francho Nagore, José Domingo Dueñas y José M.^a Nasarre, y por los directores de Publicaciones Fermín Gil, José Domingo Dueñas e Irene Abad. Muchas gracias a ellos también.

La lista de colaboradores que trabajan voluntariamente por el IEA y han tomado su parte de responsabilidad en su funcionamiento cotidiano habrá de ampliarse en primer lugar con los sucesivos directores de las áreas de trabajo que lo componen: Historia (José M.^a Nasarre y Alberto Sabio), Ciencias Sociales (Ángel Gari), Arte (Teresa Cardesa y Susana Villacampa), Ciencias Aplicadas y Tecnología (José Antonio Cuchí), Arqueología (Almudena Domínguez y Julia Justes), Ciencias Económicas y Políticas (M.^a Teresa Rubio, Ricardo Oliván y M.^a Victoria Sanagustín), Geografía y Ordenación del Territorio (Helena Giné), Ciencias de la Naturaleza (Luis Villar y Pilar Catalán), Biomedicina (Juan Blas Pérez), Lengua y Literatura (Francho Nagore, José Ángel Sánchez y Ramón Acín) y Comunicación Audiovisual (Ángel Gonzalvo).

La mayoría de las propuestas en materia de actividad editorial, científica y de divulgación que lleva a cabo el IEA parten de sus áreas de trabajo, a través de las reuniones trimestrales de la Comisión Asesora, tras analizar entre los componentes de esta el interés social y la oportunidad de cada una de ellas.

UN PROYECTO EDITORIAL RIGUROSO PARA PROMOCIONAR LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL ALTO ARAGÓN

El trabajo editorial ha sido uno de los pilares básicos de la labor realizada por el IEA a lo largo de su trayectoria. Las casi mil publicaciones, entre monografías y revistas editadas por el IEA y en colaboración con otras entidades en sus setenta primeros años de vida, fundamentalmente a partir de mediados de los años ochenta del pasado siglo, no solo son importantes por sumar un número notable, sino que, analizadas una a una, pueden definirse como investigaciones realizadas con gran profesionalidad sobre asuntos y personas que han hecho del Alto Aragón uno de los semilleros de cultura más feraces de España.

Desde las grandes ediciones como el facsímil del *Vidal mayor* al menor de los Pliegos Literarios Altoaragoneses, si algo caracteriza las publicaciones del IEA es el rigor en sus contenidos y su cuidado diseño. Por ello la relación de colaboradores desinteresados que han hecho posible el funcionamiento del Instituto deberá ampliarse,

pues a los mencionados hasta ahora hemos de sumar el buen hacer de los encargados de las diferentes revistas, como *Argensola*, dirigida las dos últimas décadas por Celia Fontana, que publica anualmente trabajos originales de historia, historia del arte, patrimonio cultural y ciencias sociales en general referidos al ámbito del Alto Aragón. De esta, que es la publicación decana del Instituto, se derivaron el resto de las revistas que actualmente edita con regularidad, ya desde hace un lustro en formato digital.

Bolskan, bajo la dirección del malogrado Vicente Baldellou y en sus últimos números a cargo de José Ángel Asensio, viene publicando periódicamente trabajos científicos de temática arqueológica relacionados con el Alto Aragón y áreas limítrofes. Desde *Bolskan* se ha dado luz a muchas de las importantes investigaciones sobre la prehistoria llevadas a cabo en nuestro territorio.

Alazet, dirigida por Jesús Vázquez, acoge la investigación lingüística y literaria en estas tierras y abre sus páginas anualmente a estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarcan Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Lucas Mallada, inicialmente dirigida por César Pedrocchi y en la última década por José Antonio Cuchí, publica cada año artículos de investigación inéditos encuadrados en las distintas ramas de la ciencia.

Anales de la Fundación Joaquín Costa ha sido dirigida sucesivamente por Milagros Ortega Costa y por Juan Carlos Ara desde el ahora Centro de Estudios Costistas del IEA. Nació para divulgar el pensamiento y los estudios sobre Joaquín Costa, además de otros trabajos relacionados con el derecho, la sociología y la antropología.

Asimismo se ha de tener en cuenta a los directores de las colecciones de monografías, como la Colección de Estudios Altoaragoneses, fundada en 1985 y dirigida en la actualidad por José Domingo Dueñas, que intenta poner en manos del especialista y del estudioso las más recientes investigaciones relacionadas con el Alto Aragón en temas tanto científicos como humanísticos. Su número 67, editado recientemente, acoge los textos presentados por un grupo de discípulos, amigos y lectores del historiador oscense Alberto Gil Novales en el homenaje que los reunió en nuestra ciudad los días 8 y 9 de febrero de 2018 bajo la coordinación de Pedro Rújula, director de las Prensas de la Universidad de Zaragoza.

La colección *Cosas Nuestras*, creada en 1987 y dirigida en la actualidad por Carlos Garcés, se dedica a cubrir el espacio que media entre la pura investigación y la

divulgación. En ella caben tanto la recogida de materiales de todo tipo como propuestas metodológicas de trabajo para la profundización en temas diversos. En 2019 ha aparecido el número 42, *Hacia el valle de Benasque: por los caminos de la Ribagorza aragonesa*, firmado por el arquitecto y académico numerario de Bellas Artes Roberto Benedicto.

Con la colección Homenajes, que se inició en 1986, el IEA viene reconociendo los méritos de personas que han trabajado o han estado vinculadas con la cultura y la investigación en el Alto Aragón. En 2019 la colección ha querido recordar al tamaritano Ángel Sanagustín, quien en momentos en los que la cultura no contaba demasiado en esta ciudad mantuvo abierta a lo largo de varias décadas una galería de arte, S'Art, desde la que se prodigó en acciones de difusión cultural, como quedó patente en la exposición que pudo verse en el Centro Cultural Manuel Benito Moliner de Huesca entre diciembre de 2019 y enero de 2020.

Y seguidamente, en 1987, se creó también una colección destinada a la publicación de facsímiles y fuentes esenciales para el conocimiento de la cultura altoaragonesa que, dirigida por M.^a Dolores Barrios, ha llegado con tesón hasta su número 14, dedicado a los estatutos de las cofradías de San Lorenzo y San Vicente de Huesca en los siglos XIII-XVII.

Larumbe. Textos Aragoneses, colección creada en 1988 en el seno del IEA a propuesta de Fermín Gil y pronto publicada en coedición con Prensas de la Universidad de Zaragoza y el Instituto de Estudios Turolenses, bajo la codirección del anterior y de Antonio Pérez Lasheras, es una serie dedicada a la edición científica de obras vinculadas con Aragón cuya importancia haya sido decantada por el tiempo o donde los especialistas descubran motivos de interés para publicarlas. Recientemente ha superado el centenar de textos con la reedición de *Las pequeñas Atlántidas*, de nuestro gran colaborador Alberto Gil Novales.

La colección Letras del Año Nuevo, fundada en 2005 y dirigida por José Ángel Sánchez, está destinada a la publicación anual de breves textos inéditos de narradores vinculados con el Alto Aragón. En 2019 ha aparecido el número 14, *Esas montañas azules*, de Marta Armingol, joven y prometedora novelista.

Monumenta, iniciada en 1991 y dirigida por quien firma estas líneas desde su número 4, se creó para albergar obras que no encontraban acomodo en las colecciones

existentes y se consideraban merecedoras de un planteamiento editorial algo más ambicioso. En 2019 se ha publicado el número 9, que estudia el panteón real de San Juan de la Peña desde las perspectivas de la historia, la política y el arte de la mano de los investigadores Natalia Juan, José M.^a Lanzarote y Ana M.^a Muñoz.

La colección Pliegos Literarios Altoaragoneses albergó, en un formato inusual, cincuenta poemarios o narraciones breves ilustrados por diferentes artistas. Pliegos fue dirigida en su totalidad por el poeta y crítico de arte José Luis Ara entre 1990 y 2015. Se inició con una selección de poemas de M.^a Antonia Ballesté, *Por el amor que os debo*, ilustrada por la reconocida artista Teresa Salcedo, y se cerró con la de José Domingo Dueñas *Algunos días de lluvia*, que ilustró el erudito pintor José Luis Jiménez Cerezo.

Desde 2007 la colección Perfil. Guías de Patrimonio Cultural Altoaragonés, dirigida por Francisco Bolea y creada en el seno del Sipca, publica estudios que conjugan el rigor en la investigación, un enfoque accesible y una destacada contribución gráfica con el fin de difundir el patrimonio cultural altoaragonés. *Las portadas de la catedral de Jaca: reforma eclesiástica y poder real a finales del siglo XI*, de Francisco de Asís García, es su título más reciente.

Las últimas colecciones puestas en marcha por el IEA lo fueron en 2014 (Altoaragoneses, dirigida por Carlos Garcés) y 2015 (Iter: investigación y territorio, a cargo de Irene Abad). La primera difunde, de forma accesible y amena pero sin pérdida de exactitud científica, las biografías de figuras destacadas de la historia del Alto Aragón, enmarcadas en su época y acompañadas de un cuidado álbum de imágenes. El año 2019 ha visto la publicación de su quinto número, la biografía de uno de los literatos más universales, *Manuel María Coll: una vida de compromiso entre Binéfar y América*, redactada por la elegante pluma de la historiadora Silvia Isábal. La segunda nació para tratar de cubrir las diferentes visiones locales que transitan entre lo académico y lo divulgativo, prestando especial atención a los análisis históricos pero sin olvidar otras disciplinas, y su destacado último título se dedicó a *Las casas de Ordesa: el parque vivido*, particular homenaje de Luis Marquina en el centenario del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.

Llegados al 70.º aniversario del IEA, las publicaciones propias han superado las seiscientas cincuenta, número al que hay que sumar los más de trescientos títulos realizados con otras instituciones o en colaboración con editoriales y entidades diversas, casi un millar de ediciones —muchas de ellas hoy ya accesibles en formato digital en

la web— que han supuesto un elemento clave a la hora de cumplir uno de los objetivos fundamentales del centro a lo largo de su dilatada trayectoria: la difusión del patrimonio cultural y natural de la provincia de Huesca.

HACE VEINTE AÑOS

El cambio en la dirección se produjo, como ha quedado indicado arriba, en enero de 2000, por lo que la primera de las memorias anuales que se presentó en esta nueva etapa a la consideración del Patronato —que pasaría a denominarse *Consejo Rector* tras la modificación de los estatutos— fue la de 1999, último año de la dirección de Bizén d’o Río, cuando el IEA había adquirido ya una evidente velocidad de crucero.

En la introducción a esta memoria queda ya constancia de la puesta en marcha, en los últimos años de la década de los noventa, de dos importantes proyectos sobre patrimonio. Se explica en primer lugar que se había dado inicio en el mes de mayo al “Servicio de Información de Patrimonio Histórico-Artístico, con el trabajo de un becario y bajo la dirección del profesor García Guatas. Proyecto ambicioso y a largo plazo, cuyo objetivo es crear un centro de documentación que permita agrupar y sistematizar toda la información dispersa y heterogénea sobre el patrimonio altoaragonés y posibilitar su posterior difusión, mediante un servicio de información abierto a todo tipo de usuarios”. También se indica que este proyecto, “junto con el del Tesoro d’a Luenga Aragonesa comenzado el año anterior, constituyen dos retos importantes para el IEA de cara a consolidar temas preferentes para nuestra provincia. Son trabajos a muy largo plazo pero cuyos frutos serán de gran importancia y de apreciable valor, no solo para los investigadores sino para el público en general”.

Se comenta a continuación la labor de “recopilación de la literatura popular del Alto Aragón” que se lleva a cabo, así como la existencia de tres becarios de investigación que están realizando sendas tesis doctorales y el mantenimiento del mismo número de ayudas de investigación que el año anterior.

Después se da cuenta de la colaboración mantenida a lo largo del año con otras instituciones, por ejemplo “Peña Guara, Centro de Profesores y Recursos de Huesca, Escuela Universitaria Politécnica de Huesca, Facultad de Huesca, Instituto Pirenaico de Ecología..., así como con diversas asociaciones culturales de la provincia (aparte de los Centros Filiales)”.

Respecto a la labor de divulgación, se destaca la realización de cursos, seminarios y jornadas, además de la celebración de tres congresos en la ciudad de Huesca: el II Congreso de Historia Local de Aragón, el congreso *Sesenta años después: la España exiliada de 1939* y la II Trobada d'Estudios y Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa y a suya Literatura.

La introducción concluye con referencias a la Fundación Joaquín Costa y al Proyecto Sender e indicando que en la biblioteca no solo crece “el número de publicaciones, adquiridas por compra, donación o intercambio, sino también aumenta el número de usuarios y el servicio de préstamo”.

Este panorama sirve para ofrecer una idea del estado y la orientación del IEA inmediatamente previos a mi dirección. A continuación daré cuenta del *punto y seguido* que en muchos aspectos ha supuesto mi gestión, que comencé con la responsabilidad bien repartida en nuevos colaboradores. Así, con el año 2000 recién comenzado, en primer lugar y de acuerdo con las funciones establecidas por los estatutos propuse al Patronato para su nombramiento a Francho Nagore como vicedirector y a dos nuevos directores de área: José M.^a Nasarre en la de Historia, ocupada hasta ese momento por Carlos Esco, y Ángel Gari en la de Ciencias Sociales, en sustitución de Enrique Satué.

La memoria de 2000 apunta en su introducción cómo a lo largo del año transcurrido se siguió trabajando “en la investigación y la divulgación del hecho cultural en el Alto Aragón y en la promoción cultural de los altoaragoneses desde el Instituto y desde los Centros Filiales”. En la labor de investigación se destaca el incremento en la edición de publicaciones y la convocatoria anual de Becas y Ayudas de Investigación, así como la consolidación de dos proyectos en los que se trabajaba ya hacía algún tiempo: el primeramente llamado Centro de Información del Patrimonio Cultural Altoaragonés (Cipca), origen del actual Sipca, y el Tesoro d'a Luenga Aragonesa, además de la realización del I Congreso sobre Tradición Clásica en Aragón, donde se habían presentado más de treinta estudios sobre la materia.

Respecto a la labor de divulgación, tal como se afirmaba, había sido ampliamente cumplida con la organización de numerosos cursos, seminarios, conferencias y jornadas que habían contado con una respuesta considerable de los ciudadanos; así, los cursos titulados *Cerámica medieval del nordeste peninsular*, *El arte en Aragón ante el próximo milenio*, *Introducción a la cultura vitienológica* y *Arqueología aplicada al ordenador*, o las III Jornadas de Cartografía y Topografía, las IV Jornadas

de Recuperación del Patrimonio Altoaragonés (sobre restauración de iglesias parroquiales), el Simposio Antropología y Ciencias Antropológicas, el Ciclo de Conferencias de Primavera (sobre flora amenazada del Alto Aragón) o el de Conservación de Museos, y también las Noches Mágicas o el ciclo sobre el Año Internacional de las Matemáticas.

También se daba cuenta de la presentación a los medios de comunicación de publicaciones y actividades de todo tipo realizadas en el IEA, que habían sido puntual y profusamente reflejadas en periódicos, radios y televisiones y cuyos carteles, folletos de mano, etcétera, se habían difundido en la ciudad y en la provincia de Huesca, en las universidades del Estado, en el resto de los centros de estudios locales de España y en varias universidades europeas y americanas.

Se manifestaba la intención del IEA de seguir manteniendo contactos y colaboración con otras entidades e instituciones culturales, como había venido haciendo a lo largo de ese año, en que se habían diseñado actividades conjuntas con el Centro de Profesores y Recursos de Huesca, la Diputación General de Aragón (principalmente a través de su Consejería de Cultura y Turismo), la Escuela Universitaria Politécnica de Huesca, la Facultad de Huesca y la Escuela Universitaria de Magisterio, y también con el Instituto Pirenaico de Ecología de Jaca, el Ayuntamiento de Huesca y los de otros municipios de la provincia, así como con algunas asociaciones culturales provinciales o con los servicios de Cultura de Ibercaja y Caja Rural de Huesca. Con esta última se había organizado el que puede ser uno de los ejemplos de colaboración mencionados: el ciclo titulado *Retos del siglo XXI*, que trajo a Huesca a conferenciantes de la talla de Ángela López, añorada presidenta del Consejo Económico y Social de Aragón, el periodista y escritor Joaquín Araújo, la catedrática de Literatura de la Complutense Lourdes Ortiz o la incombustible periodista Carmen Sarmiento.

En relación con la recuperación del patrimonio altoaragonés, objetivo importante del IEA, cabría señalar la compra en ese año 2000 de la única colección existente casi completa de *El Diario de Huesca*, que viera la luz el 16 de noviembre de 1875 y cuya cronología abarcó hasta 1936. Bajo su cabecera —que sufrió abundantes modificaciones en su diseño tipográfico— hubo tres subtítulos: el primero indicaba que el lector tenía en sus manos un diario de “Avisos, noticias e intereses materiales”, el segundo lo denominaba “Periódico liberal” y, culminando su andadura, los cinco últimos años de su edición se calificó de “Periódico informativo independiente”. Su fundador fue

Manuel Camo, y tras él lo dirigieron, entre otros, Nicolás Lacasa, Luis López Allué, Alejandro Ber, Amado Pellicer, Anselmo Gascón de Gotor y Manuel Casanova.

Los formatos en los que apareció *El Diario*, así como su número de páginas, variaron con el paso de los años, influida la publicación por los sistemas utilizados. Contó con abundantes colaboradores gráficos en alguna de sus diversas etapas, lo que contrasta con momentos de total escasez de ilustraciones. Nombres como los de Félix Lafuente, Anselmo Gascón de Gotor, Félix Gazo o Ramón Acín contribuyeron al enriquecimiento artístico del periódico, y no menos fueron los colaboradores literarios a lo largo de su larga existencia.

Tan importante acopio de documentación sobre la ciudad y la provincia de Huesca como representaba *El Diario* se suponía que podría generar incontables estudios acerca de lo ocurrido durante los años de su publicación, algo que se ha hecho realidad, como puede certificar personalmente el autor de estas líneas, dado que su ámbito principal de investigación es el arte altoaragonés del periodo entre los siglos XIX y XX.

Con motivo de la adquisición de *El Diario*, y para destacar su puesta a disposición del público, se llevó a cabo en el entonces Centro Cultural del Matadero la exposición *El Diario de Huesca, 125 años después*, que pudo verse entre el 19 de diciembre de 2000 y el 13 de enero de 2001, y asimismo el IEA editó un libro-catálogo con una veintena de colaboraciones. Su posterior digitalización, y las sucesivas de la *Nueva España* y el *Diario del Alto Aragón*, han conseguido que los investigadores y el conjunto de los ciudadanos tengan a un solo clic una publicación diaria editada en la ciudad de Huesca desde 1875 hasta hoy mismo.

UN VIRTUAL Y EFICAZ SISTEMA DE INFORMACIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL

El final del milenio había traído consigo la puesta en marcha de un proyecto, el ya aludido Centro de Información del Patrimonio Cultural Altoaragonés (Cipca), que debía permitir “agrupar y sistematizar toda la información dispersa y heterogénea sobre el patrimonio altoaragonés”. No se podía sospechar en ese momento la envergadura que iba a tomar esa iniciativa a lo largo de las dos siguientes décadas no solo para la provincia de Huesca, sino para el conjunto de Aragón.

El reducido equipo formado por Francisco Bolea y Juan Francisco Martínez, en un proyecto que se convertiría pronto en Sistema de Información de Patrimonio

Cultural Aragonés (Sipca), diseñó y desarrolló una plataforma documental e informativa que no solo interesó en su momento al Gobierno de Aragón y a otros organismos aragoneses como la Diputación Provincial de Zaragoza y buena parte de las entonces recién creadas comarcas —lo que amplió la cobertura geográfica del sistema a la totalidad del territorio de la comunidad autónoma—, sino que ha sido tomado como referencia por otras diputaciones y gobiernos autónomos a la hora de programar sus servicios de información patrimonial.

Desde sus inicios, el Sipca se planteó como un servicio con un importante componente tecnológico, ya que trabaja en exclusividad con documentación electrónica (bases de datos alfanuméricas, imágenes y archivos de audio, fundamentalmente), se sirve de soportes informáticos para almacenarla y gestionarla y, por último, ofrece acceso público a través de herramientas digitales (básicamente el portal web sipca.es). Cuenta con el valor añadido de gestionarse desde nuestra comunidad autónoma y de contar con la colaboración y las aportaciones de numerosos organismos.

Bastará una mirada al progresivo incremento numérico de sus registros para comprender cómo se ha desarrollado el proyecto. Hoy la elevada cantidad de fondos almacenados convierten la plataforma del Sipca en el recurso más importante y completo sobre patrimonio cultural de Aragón en general y sobre la provincia de Huesca en particular. A través de sus herramientas puede accederse a información permanentemente actualizada acerca de todo tipo de bienes culturales.

<i>Tipologías de patrimonio</i>	<i>2008</i>	<i>2015</i>	<i>2016</i>	<i>2018</i>	<i>2019</i>
<i>Patrimonio arquitectónico</i>	7 626	21 710	21 820	22 490	23 164
<i>Bienes muebles</i>	6 277	7 966	7 966	7 966	7 966
<i>Yacimientos arqueológicos</i>	11 415	13 686	13 686	13 686	13 686
<i>Yacimientos paleontológicos</i>	1 449	1 661	1 662	1 662	1 662
<i>Patrimonio inmaterial</i>	2 389	22 628	23 265	26 208*	26 882**
<i>Total</i>	38 442	67 651	68 399	72 012	73 460

* Publicados: 15 780. ** Publicados: 16 454.

Estos registros cuentan asimismo con los siguientes materiales complementarios:

	2010	2015	2016	2018	2019
<i>Imágenes</i>	27 109	51 772	53 744	60 600	63 912
<i>Grabaciones de audio</i>	4 630	11 591	12 238	15 568	16 242

A todos ellos hay que añadir los siguientes fondos:

- Patrimonio lingüístico, con 160 000 formas y variantes léxicas de todas las modalidades de las lenguas habladas en la mitad norte de la provincia de Huesca.
- Patrimonio documental, con más de 800 000 documentos y fotografías (un cuarto de los cuales están digitalizados) publicados en el subportal Documentos y Archivos de Aragón (DARA). Este, que es una sección del portal general Sipca, publica, entre otros, fondos del Archivo de la DPH y de su Fototeca, así como de numerosos archivos municipales de la provincia de Huesca: todos los de las comarcas Somontano de Barbastro y Hoya de Huesca más los de ayuntamientos como Graus, Fraga, Isábena, Ansó, Peralta de Alcofea...

La difusión de estos fondos documentales se realiza sobre todo en su publicación vía web. En este sentido, la repercusión del Sipca no ha dejado de crecer en los últimos años, pues da servicio a un número cada vez mayor de usuarios. Las estadísticas de consulta del portal lo muestran con claridad:

- 2018: 142 973 consultas + 89 709 consultas a DARA.
- 2019: 188 965 consultas + 98 986 consultas a DARA.
- Estas cifras se mantienen en el comienzo de 2020, incluso con una ligera tendencia al crecimiento, ya que entre el 1 de enero y el 10 de febrero se contabilizan 21 620 consultas + 11 326 consultas a DARA.

Asimismo, el Sipca presta otro tipo de servicios (atención de consultas personalizadas, por ejemplo) y utiliza vías de difusión complementarias al portal. Entre estas resulta de interés destacar la colaboración semanal con el programa cultural *La Torre de Babel* de Aragón Radio desde hace cuatro temporadas, con una media de 7000-8000 oyentes por programa. De los muchos temas relativos a la provincia de Huesca se ha hecho hincapié en aquellos que pueden integrarse en determinadas líneas de trabajo de

la DPH y ofrecerles un apoyo informativo y documental. Entre otros, pueden citarse los santuarios y los caminos de San Úrbez, las cartujas, la despoblación en el Pirineo y la memoria oral.

Queda claro que el que comenzara como un proyecto aparentemente limitado por la parquedad de medios humanos con que se ponía en marcha se ha desarrollado hasta llegar a ser uno de los trabajos de mayor calado llevados a cabo por el IEA a lo largo de su dilatada trayectoria.

DE CENTROS FILIALES A CENTROS COLABORADORES

En el año 2000 el IEA contaba con varias asociaciones comarcales como centros filiales. Los más antiguos —el Institut d'Estudis del Baix Cinca, con sede en Fraga; el Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio, en la capital mediocinqueña, y el Centro de Estudios del Somontano de Barbastro— habían sido acogidos en 1990. A lo largo de la siguiente década se sumaron el Centro de Estudios de Sobrarbe, radicado en Boltaña; el Centro de Estudios Ribagorzanos, en Benabarre, y la Asociación Amigos de Serrablo, en Sabiñánigo, para el objetivo propuesto por la presidencia de la DPH a partir de mediados de la primera década del siglo de contar en cada una de las comarcas altoaragonesas con un centro de referencia que apoyara el trabajo de investigación y recuperación patrimonial que se lleva a cabo en el IEA.

La modificación de los estatutos en diciembre de 2004 cambió el nombre de *centros filiales* por el de *centros colaboradores* para superar la imagen paternalista del IEA y realzar, por el contrario, el trabajo de esos organismos. En la memoria de 2008 aparecen por primera vez el Instituto de Estudios e Investigación de Los Monegros, con sede en Sariñena, y el Cellit (Centro de Estudios Literanos / Centre d'Estudis Lliterans), en Tamarite de Litera; en 2010 se disolvió el Centro de Estudios Ribagorzanos y en 2013 se produjo la sustitución del Centro de Investigación de Los Monegros por el Instituto de Estudios Sijenenses Miguel Servet, con sede en Villanueva de Sijena, como referente de la comarca monegrina; finalmente, en 2015 se acogió como centro colaborador a la Asociación Sancho Ramírez de Jaca.

Los centros colaboradores del IEA cuentan con un representante tanto en su Comisión Asesora como en su Consejo Rector. Hasta 2014 fue el presidente del Cehimo, Joaquín Sanz, quien se encargó de ejercer esa representación, y ese año pasó el testigo al Cellit, cuyo presidente, Joan Rovira, la ostenta en la actualidad.

A lo largo de los veinte años transcurridos los centros colaboradores han realizado en sus respectivas comarcas una considerable cantidad de actividades de investigación y divulgación que han enriquecido el conocimiento sobre el patrimonio cultural de la provincia altoaragonesa. Ha de señalarse el esfuerzo que supone para todos ellos el hecho de que el trabajo para sus respectivos centros sea absolutamente voluntario, lo que, unido al incremento progresivo de la intrincada en ocasiones gestión administrativa, convierte la tarea en algo casi hercúleo. Por ello, para calibrar lo llevado a cabo no bastaría con enumerar la gran cantidad de propuestas, publicaciones, ayudas, exposiciones y conferencias que han programado en sus respectivos ámbitos, sino que habría que tener muy en cuenta en toda esa actividad las dificultades añadidas para poder ejecutarla.

Sus acciones quedan reflejadas en la memoria anual que aprueba el Consejo Rector del IEA, que incluye también las de los centros colaboradores. Anualmente se realiza una puesta en común de sus actividades en las diferentes comarcas para analizar de forma conjunta los resultados obtenidos por cada uno de ellos, y suelen comentarse tanto los proyectos para el futuro como las crecientes trabas administrativas que la inagotable legislación impone a quienes se preocupan por la investigación y la difusión cultural.

Como se ha dicho, la DPH a lo largo de estas dos décadas ha querido llegar a todas y cada una de las comarcas de la provincia, contribuyendo con una parte de los recursos del IEA al desarrollo de sus centros colaboradores. Su aportación constituye en algunos de los casos la práctica totalidad de su presupuesto.

La última reunión, llevada a cabo en Huesca en marzo de 2020, puso de manifiesto lo reacios que todos somos a los cambios. Las novedades que se pretenden implementar desde la DPH constituyeron el tema casi monográfico de la sesión, donde, por otro lado, quedó ratificado el interés de cada uno de los centros colaboradores por potenciar el conocimiento y la divulgación del patrimonio propio de cada una de las comarcas del Alto Aragón.

LA BIBLIOTECA AZLOR

La memoria del IEA correspondiente al año 2000 ponía de relieve que la biblioteca constituía “uno de los referentes más importantes” para el estudioso y el investigador de cuanto tuviera que ver con la provincia altoaragonesa. Para responder a su

creciente uso se había tomado la decisión de ampliar el horario también por las tardes, de lunes a jueves, lo que se tradujo en un considerable aumento del número de usuarios y del préstamo bibliotecario. Según el programa propuesto por la nueva dirección, se había intentado “promover el uso de las instalaciones no solo por parte de los estudiosos y eruditos sino por parte de cualquier interesado”.

Como todos los proyectos del IEA, la biblioteca adquirió un desarrollo considerable desde el momento en que el organismo pasó a depender a todos los efectos de la DPH, en 1985. Las pocas decenas de volúmenes que contenía en su antigua ubicación de la plaza del Conde de Guara, en el edificio anejo al palacio de Villahermosa, se vieron incrementadas exponencialmente. Tanto el abundante número de monografías como el de revistas obligaron incluso a la realización de catas arquitectónicas para determinar la seguridad del edificio que alberga su sede actual, el número 10 de la calle del Parque.

La memoria de 2019 aporta datos que precisan escasas explicaciones para poner de relieve la importancia de la biblioteca y de los servicios que ofrece, entre los que cabe destacar el Fichero Bibliográfico Aragonés (FBA), que se ha convertido en una de las herramientas más utilizadas por los investigadores, tanto profesionales como aficionados, sobre temas aragoneses. El FBA es una base de datos multidisciplinar creada para atender la demanda de información y de investigación sobre Aragón y sobre las personas más destacadas de nuestra comunidad o especialmente vinculadas a ella. Se compone de los trabajos de cualquier materia aparecidos en revistas de carácter científico y obras colectivas (congresos, jornadas, cursos...). Su crecimiento quedó garantizado por el notable aumento de las publicaciones de temática aragonesa y por el vaciado que se ha venido haciendo de forma progresiva en las bibliotecas de Huesca, Zaragoza y Teruel. Este proyecto se lleva a cabo gracias a un convenio de colaboración con el Instituto Bibliográfico Aragonés (IBA) y el Instituto de Estudios Turolenses. En 2019 se han introducido 1752 registros, de los cuales 1444 han sido generados por el IEA, 40 por el IBA y 268 por el IET. El número total de registros a fecha 31 de diciembre era de 71 987.

El IEA, a través de su biblioteca, ha apostado claramente por el acceso abierto a la literatura científica, y por esta razón ha hecho posible de manera paulatina que los artículos estén disponibles en formato PDF en la página del FBA: en la actualidad cuenta con 20 802 trabajos accesibles de este modo y además en otros 4244 se facilita el enlace a las respectivas páginas web en las que se pueden encontrar a texto completo.

Asimismo, en 2019 se han iniciado las gestiones con el IBA para llevar a cabo mejoras en las consultas vía web del FBA.

Pero este fichero no es la única línea de trabajo de la biblioteca del IEA además de las propias del préstamo y la orientación que se ofrece a los investigadores y a los usuarios en general. El vaciado de la prensa provincial y la digitalización de la mayor parte de las publicaciones diarias y de cualquier otra periodicidad aparecidas en nuestro territorio han hecho que los recursos del IEA para la investigación sobre el Alto Aragón se hayan implementado considerablemente en las dos últimas décadas.

DE PROYECTO SENDER A CENTRO DE ESTUDIOS SENDERIANOS

En el año 2000 se afirmaba en la introducción de la memoria anual que era notorio que el IEA se había convertido, desde hacía varios años, en “el principal centro de información” sobre el escritor Ramón J. Sender para los investigadores de cualquier parte del mundo, algunos de diferentes países europeos, americanos, africanos y asiáticos, que no solo habían tomado contacto con los representantes del Proyecto Sender, sino que habían visitado las instalaciones de la sede de la calle del Parque y en algunos casos habían permanecido algún tiempo en la ciudad para llevar a cabo sus estudios sobre uno de nuestros escritores más universales.

Por ello había parecido conveniente convertir el denominado *Proyecto Sender* en el Centro de Estudios Senderianos (CES), para incorporarlo “de forma estable” a la estructura organizativa del IEA, y se había nombrado coordinador al profesor José Domingo Dueñas. De la oportunidad de este nombramiento daba buena prueba la convocatoria del segundo congreso internacional sobre el escritor, con el título *Sender y su tiempo: crónica de un siglo*, que se desarrollaría con éxito en 2001 con motivo del centenario del escritor de Chalamera.

Las actividades no se han interrumpido desde entonces. En la memoria de 2019 podemos leer que el 31 de enero de ese año, con motivo del aniversario del nacimiento de Ramón J. Sender, se proyectó el documental *Sender Barayón: viaje hacia la luz*, de Luis Olano. Eduardo Haro Tecglen, Santos Juliá, Ian Gibson, Luis García Montero e Irene Vallejo han sido otros de los invitados desde 2002 a esta cita anual con el escritor en torno al 3 de febrero. Durante 2019 más de 300 alumnos de ESO, junto con sus profesores, y acompañados por el actual coordinador del CES, Luis Gómez Caldú, han pasado por el Espacio Sender del IEA.

El número actual de senderianos inscritos en el CES asciende a 260, y en cuanto al recuento anual de materiales bibliográficos, los datos eran los siguientes en 2019: 643 monografías de y sobre Ramón J. Sender, 1784 cartas, 5845 artículos de prensa y 2123 artículos publicados en revistas, congresos, jornadas... Este fondo es consultado por especialistas e investigadores senderianos a nivel mundial por la facilidad que supone tener agrupada en una única institución la práctica totalidad de la bibliografía senderiana.

Se han recibido en el último año, donadas por Juan Domínguez Lasierra, ocho cartas de Ramón J. Sender dirigidas a su esposa, la profesora, novelista y poetisa Ana M.^a Navales, cuya cronología va de 1976 a 1980, así como numerosos libros y una acuarela del escritor pintada por Javier de Pedro en 2004. De igual manera, la profesora norteamericana Mary S. Vásquez ha donado una colección de veintisiete cartas originales de Ramón J. Sender, dirigidas la mayor parte al profesor Charles L. King entre 1951 y 1978 y el resto a ella misma en los años setenta. Son estas las dos últimas donaciones al CES y pueden tomarse como ejemplo de las muy importantes realizadas desde la creación de este centro tanto por estudiosos y amigos del escritor como, sobre todo, por sus hijos y otros miembros de su familia, que han incluido no solo material gráfico y bibliográfico, sino también objetos personales de gran interés.

Los días 16 y 17 de octubre de 2019 se celebraron las jornadas conmemorativas del 80.º aniversario del exilio republicano de 1939, *Aragón desgajado*, coordinadas por José Domingo Dueñas, Luis Gómez Caldú y Alberto Sabio, junto con la exposición *Las publicaciones del exilio español en Toulouse: imprentas de la patria perdida*, realizada en colaboración con el Instituto Cervantes de Toulouse. Entre los participantes se contó con la hispanista Mary S. Vásquez y con José Domingo Dueñas, que hablaron sobre escritores desubicados por el exilio como Ramón J. Sender. Es encomiable la labor de tantas personas en torno al CES desde los años noventa para remediar el vacío que existía sobre el escritor en la provincia que lo vio nacer.

INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN

Objetivo primero del IEA, según sus actuales estatutos, es la investigación acerca del patrimonio cultural altoaragonés, para lo que se han acometido estudios de envergadura centrados en personajes fundamentales de nuestra historia reciente o de siglos pasados y se han programado ciclos de conferencias, jornadas, congresos y exposiciones.

A lo largo de estas dos últimas décadas han resultado particularmente significativos los que nombraré a continuación, comenzando por el congreso ya citado dedicado a Ramón J. Sender en febrero de 2001, que bajo la presidencia del periodista y crítico literario Rafael Conte contó con los mejores especialistas en el escritor de Chalamera (Anthony Trippett, Ángel Alcalá, Patricia McDermott, Luis Esteve, Francisco Carrasquer, Jean-Pierre Ressay, Mary S. Vásquez...), cuyas intervenciones fueron puntualmente publicadas por el IEA.

Con motivo del cuarto centenario del nacimiento del jesuita aragonés Baltasar Gracián, celebrado también en 2001, se organizaron en Huesca y Zaragoza sendos congresos internacionales sobre sus obras, su pensamiento y su erudición bajo la dirección de la doctora Aurora Egido, que había sido nombrada comisaria para el centenario por el Gobierno de Aragón. Contaron estas citas con la presencia de prestigiosos especialistas europeos y americanos. Así, la de Huesca recibió al veterano de los gracianistas, Miguel Batllori, pronto fallecido, y a Richard L. Kagan, Lía Schwartz, Maxime Chevalier, Francesca Perugini y Guillermo Serés, por nombrar solo a algunos. En las actas de ambos congresos, publicadas por el IEA en colaboración con la Institución Fernando el Católico (IFC), queda un conjunto de estudios acerca de las distintas ramas del saber que confluyen en la obra literaria graciana y una serie de trabajos monográficos centrados en cada uno de sus libros (*El Héroe*, *El Político*, *El Discreto*, *el Oráculo manual*, *Arte de ingenio*, *Agudeza y arte de ingenio*, *El Comulgatorio* y *El Criticón*).

En 2007 se cumplían cuatrocientos años del nacimiento del erudito, mecenas y coleccionista oscense Vincencio Juan de Lastanosa y el IEA puso en marcha un ambicioso proyecto para el estudio de la cultura de la Huesca del siglo XVII. Con el apoyo de otras instituciones programó una serie de actos que dieron comienzo dos años antes con las jornadas *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa*, organizadas con la Cátedra Baltasar Gracián de la IFC, y que culminarían con la conferencia celebrada del 29 de mayo al 2 de junio en el salón de actos de la DPH, que reunió a un importante grupo de investigadores para sentar las bases científicas de los estudios sobre la figura del virtuoso oscense. Harold J. Cook, Rafael Chabrán, Bruce T. Moran, John Slater, Alison Sandman y María M. Portuondo, entre otros, participaron en la conferencia internacional *Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco* y sus intervenciones fueron publicadas en el volumen *El inquiridor de maravillas: prodigios, curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vincencio Juan de Lastanosa* bajo la coordinación de Mar Rey y Miguel López.

La exposición *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681): la pasión de saber* se había inaugurado en abril en las salas de la DPH, comisariada por Carmen Morte y Carlos Garcés y acompañada de un catálogo fundamental para el conocimiento del personaje y su siglo. El proyecto promovió asimismo la restauración de la capilla y la cripta que Lastanosa construyó en la seo oscense y el acopio de documentación bibliográfica referida al prócer oscense.

De igual manera, en 2009 se elaboró un plan de publicaciones con guías didácticas sobre la obra de los hermanos Argensola y tuvieron lugar diversos actos conmemorativos del 450.º aniversario del nacimiento de Lupercio Leonardo de Argensola, que concluirían en el mes de noviembre con las jornadas *Dos soles de poesía*, celebradas entre Huesca y Barbastro, su ciudad natal. Este encuentro internacional, bajo la dirección científica de la doctora Aurora Egido y la coordinación de José Enrique Laplana, trajo a la provincia a algunos de los mayores especialistas de la literatura del Siglo de Oro, como Lía Schwartz, Alberto Blecuá o María D'Agostino.

A finales de 2010 se organizaron una exposición y un ciclo de conferencias sobre Valentín Carderera y Solano, figura clave en la conservación del patrimonio español tras las desamortizaciones del siglo XIX. La exposición del arqueólogo, coleccionista, pintor de cámara, retratista y prolífico dibujante del patrimonio nacional mostró al público en las salas del Museo de Huesca las imágenes que acompañaron a su magna obra editorial *Iconografía española*. La influencia de este proyecto, coordinado por José M.ª Lanzarote, en el posterior interés generalizado por la figura y la obra del oscense no necesita demostración. Exposiciones y publicaciones a lo largo de la geografía española, desde distintos centros de estudios locales hasta la propia Biblioteca Nacional de España, son suficiente testimonio de la dimensión que debe alcanzar la figura de Valentín Carderera.

Particularmente emotivos fueron los actos organizados en 2011 en torno a la figura de Joaquín Costa, así como ambiciosos el programa editorial y las propuestas didácticas aprobadas por la comisión que impulsó la Dirección General de Cultura del Gobierno de Aragón para la conmemoración del centenario de la muerte del polígrafo altoaragonés, de la que tanto el IEA como la Fundación Joaquín Costa formaron parte. Entre los primeros cabe destacar las segundas jornadas *El legado de Joaquín Costa*, celebradas en Huesca, Monzón y Graus en el mes de noviembre. En cuanto a las publicaciones, nos han quedado, entre otras, las *Memorias* de Joaquín Costa, editadas

por Juan Carlos Ara en la colección Larumbe, y la serie de sus *Escritos agrarios*, editados por Cristóbal Gómez y Alfonso Ortí y fruto de una amplia colaboración institucional.

Más próxima en el tiempo al momento actual, entre 2017 y 2018 pudo verse en el salón del Tanto Monta del antiguo palacio episcopal de Huesca una magna exposición organizada por el IEA y el Área de Cultura de la DPH con la colaboración del Cabildo Catedral de Huesca, *Cantoriales: códices miniados de la Orden de San Jerónimo en la catedral de Huesca*, que sacó a la luz diecinueve grandes libros de coro de los veinticuatro que conserva la catedral procedentes del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza y atrajo al reinaugurado salón a numerosos visitantes. Las fotografías de estos códices, datados entre 1493 y 1516 y de un valor artístico, musical y bibliográfico incalculable, están accesibles desde entonces en la web del IEA.

Y enorme éxito cosechó también en 2017 la exposición *Orwell toma café en Huesca*, organizada por la DPH y comisariada por Víctor Pardo, que pudo verse en el Museo de Huesca y en cuyo marco programó el IEA un ciclo de conferencias.

El último de los grandes proyectos puestos en marcha desde el IEA centra sus investigaciones en las *sacra saxa* o peñas sagradas (altares rupestres, santuarios y ermitas, abrigos y cuevas, conjuntos rocosos con formas peculiares...), dotadas a lo largo de la historia de un carácter mágico o sobrenatural por su asociación con diversas leyendas, ritos y creencias y que han configurado en el Occidente europeo auténticos paisajes sagrados.

El portal pedras-sagradas.es, puesto a disposición de los usuarios en la web del IEA, ofrece un completo catálogo de las peñas sagradas conocidas en la provincia de Huesca (206 hasta la fecha, repartidas en 127 localidades). Diversos buscadores y un mapa interactivo con la localización exacta de cada punto permiten acceder a datos históricos y antropológicos acompañados de su correspondiente apartado gráfico, todo ello fruto del trabajo de los investigadores Eugenio Monesma, José Miguel Navarro y Josefina Roma.

Dos coloquios internacionales celebrados en Huesca —*Sacra Saxa: creencias y ritos en peñas sagradas*, en 2016, y *Las piedras sagradas de la península ibérica*, en 2019— han sentado las bases de la investigación sobre este campo, que se abre ante los interesados con un amplio recorrido provincial.

A estos importantes proyectos, coincidentes por lo general con alguna efeméride significativa de los hijos de la provincia que han trascendido sus límites territoriales y pueden ser considerados como altoaragoneses universales, habría que añadir algunos eventos que se han venido programando anualmente, como el Ciclo de Conferencias de Primavera, acerca de la flora y la fauna provinciales; las Jornadas sobre Conservación y Rehabilitación de Suelos, o las Noches Mágicas, con más de veinte ediciones al aire libre, en el patio trasero del IEA, que suponen cada mes de julio uno de los momentos de mayor afluencia de interesados a la sede de la calle del Parque y que nos han ido aproximando año a año a la realidad de lo imaginario con un enfoque interdisciplinar.

Con diversa periodicidad, el IEA ha programado los Encuentros de Estudios e Investigaciones en torno a la Lengua Aragonesa y su Literatura (las *Trobadas*), que van a llegar a finales de 2020 a su octava edición; los Congresos de Historia Local de Aragón, convocados por el Departamento de Historia de la Universidad de Zaragoza y celebrados con la colaboración del IEA (el último, en Aínsa en 2014); las Jornadas de Arqueología en Suelo Urbano y el ciclo de conferencias *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico*, en 2003 y 2007 respectivamente; los congresos conmemorativos de los aniversarios del fin de la Guerra Civil (el de 2009, inaugurado por el historiador Paul Preston y clausurado por la escritora Almudena Grandes); las Jornadas de Recuperación del Patrimonio Altoaragonés, llevadas a cabo con la colaboración de los colegios de Arquitectos y Aparejadores de Huesca; los viajes culturales; los ciclos de conferencias organizados con el Máster en Museos de la Universidad de Zaragoza, y las proyecciones de El Documental del Mes, con el apoyo de la Fundación Festival Internacional de Cine de Huesca, así como muchas otras actividades propuestas por las áreas de trabajo del IEA (Ciencias Naturales, Arte, Ciencias Aplicadas y Tecnología, Biomedicina...) que componen un larguísimo etcétera.

A todos estos eventos se suma la convocatoria anual de Becas y Ayudas a la Investigación, que supone una de las puntas de lanza de la actividad del IEA: en las dos últimas décadas se han otorgado nada menos que trescientas catorce, y de ellas se ha derivado una parte importante de lo publicado en las revistas y las monografías propias. Pese a las crecientes dificultades de carácter burocrático, que deben llevar a su reformulación en un futuro próximo, la concesión de ayudas a los jóvenes investigadores es en gran parte lo que convierte al IEA en uno de los proyectos más eficaces para el estudio y la divulgación multidisciplinares en torno al Alto Aragón.

En el momento actual existe en la DPH un interés claro en reestructurar el IEA para acomodar su funcionamiento a lo legislado en los últimos años en relación con la distribución y la utilización de fondos públicos. Cabe esperar que, vistos los logros de estos primeros setenta años, las modificaciones que se pongan en marcha no sirvan sino para potenciar los objetivos que desde hace siete décadas se ha propuesto el Instituto y que podemos leer en sus estatutos: investigar y difundir el patrimonio de la provincia de Huesca.

Fernando Alvira Banzo
Director del IEA